

GUILLERMO GRAJEDA MENA

Nació en la ciudad de Guatemala en 1918.

Estudios: pintura, escultura, dibujo y grabado, Academia Nacional de Bellas Artes de Guatemala y Escuela de Artes Aplicadas de Santiago de Chile.

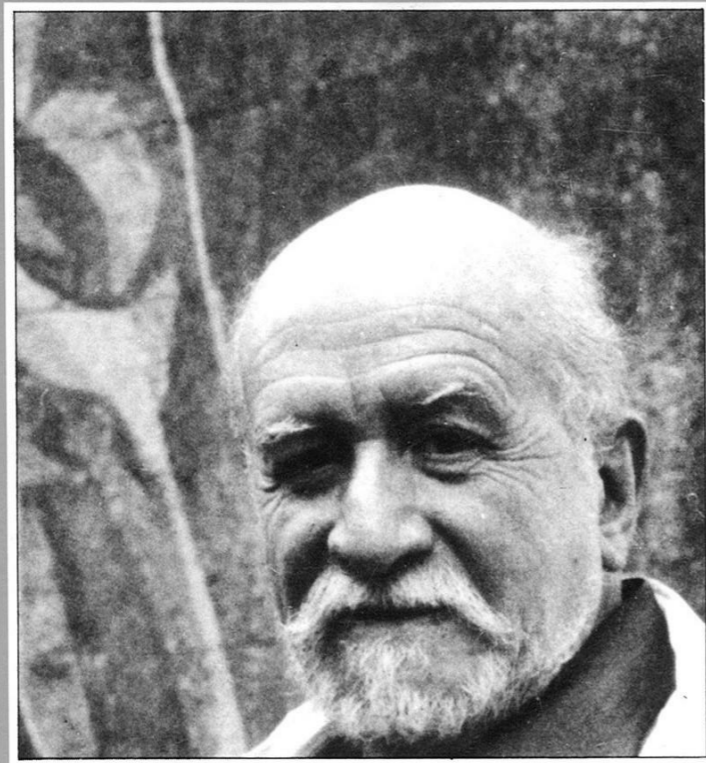
Exposiciones: desde 1941 diversas personales y colectivas.

Premios: varios nacionales.

Obras principales: mural occidental del Palacio Municipal de la ciudad de Guatemala y murales del Museo de La Democracia, Escuintla.

Países visitados: Chile, Perú, México, Panamá, El Salvador, Italia, España, Egipto, Jordania, Israel, Grecia y Turquía.

Publicaciones: 20 dibujos mayas, Editorial Martí, 1965. Arte Occidente-Guatemala, Universidad de San Carlos, 1968. Los Cristos tratados por los escultores de Guatemala, Instituto de Antropología e Historia, 1969. El pintor y dorador Enrique Acuña Orantes, Artes Plásticas, 1971. Juan Bautista Frener Henseler y la revolución de 1871, Artes Plásticas, 1971. La evolución del Arte Plástico de Guatemala, Artes Plásticas, 1971. El miniaturista Francisco Cabrera Escobar, Artes Plásticas, 1972. Y otros.



MORERIA de PAPEL



Guillermo Grajeda Mena



Dirección General de Difusión Cultural
Ministerio de Cultura y Deportes

Ministerio de Cultura y Deportes

MORRIS
RINA
DIE
PARIS

MORERIA DE PAPEL

Guillermo Grajeda Mena

MORERIA DE PAPEL

textos
Ricardo Lindo

Ministerio de Cultura y Deportes
Guatemala
1989

1a. Edición

© Guillermo Grajeda Mena

Portada:
Erwin Guillermo

Portada interior:
Arquímedes Villeda

Colaboración especial de:
Zipacná de León y
Jaime Ramírez

1100-5-89

Cuantas noches despertamos sobresaltados, de un sueño que vibró nuestras entrañas, haciéndonos temblar de miedo o llorando la desgracia de falsas alegrías concebidas por la mente.

Máscaras de ensueños que ocultan realidades, o máscaras de realidades que ocultan nuestro ensueño.

¿Qué quiere decirnos Guillermo Grajeda Mena, a quienes conocemos sus inquietudes, y creemos descubrir sus pensamientos?

Mas máscaras que caras, máscaras que ocultan a los yo.

¿Pero quién soy yo? Soy el que siente lo que siento, o piensa lo que pienso.

¿Soy yo acaso el dueño de mi mente o lo que noto que soy? ¿De dónde vengo o a dónde voy? Máscaras de moros, que sin músculos ríen, expresan pensamientos.

Máscaras, que cubren verdades para que celebrando un dolor, se ríen o se compadezcan recordando eternamente la fuga del amor.

Máscaras que permiten conocernos, máscaras que nos unen al encarnarse sus cuerdas. Máscaras de profecía que algún día, dejen de encubrir lágrimas, para descubrir de nuevo las mágicas sonrisas.

La Morería de Papel se publica como un homenaje al pueblo de Guatemala, y un reconocimiento al pensamiento y obra del artista Guillermo Grajeda Mena, proyectando la perspectiva histórica de nuestro tiempo, en un punto de convivencia intercultural producto de experiencias, vivencias y esperanzas.

Federico Figueroa Rivas
Director General de Difusión
Cultural y Deportiva

LA MORERIA DE PAPEL

Hace quinientos años, los indígenas de la vieja Mesoamérica vieron descender de un navío al Hombre de la Máscara de Hierro.

Ellos tenían máscaras de jade. Ellos tenían máscaras de lluvia. Pero no habían visto nunca una tan asombrosamente extraña.

Ellos se retiraron a deliberar. El extranjero les había dado un espejo, y ellos le dieron piezas de oro a cambio, aunque los más sensatos consideraron que era injusto ofrecerle, por un objeto tan valioso, esas piezas despreciables.

Ellos conocían las máscaras de piel de venado, ellos conocían las máscaras de humo azul, pero no conocían una máscara de hierro, pero no conocían un espejo de cristal.

El extranjero se quitó su yelmo y lloró. Era la Noche Triste.

Para ellos comenzaría pronto una noche mucho más larga, una larga noche oscura.

Y aunque lloraron, esos pueblos de indios en medio de las más negras sombras nunca dejaron de danzar.

Aún danzan en las plazas, y hacen máscaras para la danza. Son máscaras de moros y cristianos, de reyes y de diablos, de princesas acuñadas en la luz de la luna, y de animales que fueron nahuales, el tigre, el mono y el venado, y también de otro que llegó con los españoles, el toro.

No soy historiador, sino aprendiz de lluvias, y no deben pedirme explicaciones.

Pero sé que las morerías guardan, en Guatemala, las máscaras de los danzantes, y que un pintor tradujo esas máscaras al papel para darnos, en estas imágenes delicadas, un espejo de las máscaras de su tierra. Y como las tradujo al lenguaje de nuestro siglo, con una geometría compleja y simple, las máscaras de Grajeda Mena son ya un juego de naipes, una baraja donde siguen peleando los reyes cristianos con los reyes moros, mientras sube el venado de papel por la antigua pirámide de piedra.

ricardo lindo
san salvador/1988



*a las morerías
guatemaltecas,
fuentes de abastecimiento
para la gracia
del teatro y de las danzas
populares.*

G.G.M.

Escrito en la puerta

Alquílase máscara de bufón a hombres que estén muy tristes que vivan muy lejos, para asistir a velorios o para contemplar melancólicos ríos.



ME
NA

La dama triste ha vestido de luto
la mitad de su rostro.



El viejo diablo extendió una larga mirada sobre su pasado, y comprendió que había sido malo sólo por dentro.



MS
NA

La noche de su boda, el novio se puso su más hermosa máscara. Su cabello dividido en dos hacía juego con su simétrico corbatín...



ME
NA

La sirvienta los contemplaba por el ojo
de la cerradura...



Hombres del mundo venidero, tengan piedad de mí que fui Rey un día. Era sólo una máscara.



ME
NA

El demonio de la tormenta
deja caer dos rayos blancos
pero usa una corbata negra.



ME
NA

Soy un Rey muy correcto.
Puesto cabeza abajo,
mis ojos son dos campanillas
para predicar en latín.



Por favor, sólo una copa más...



¿Cómo dice?
¡Largo de aquí!



ME
NA

Yo era joven entonces, y mi espesa barba negra y roja contrastaba con la calma de mi semblante...



ME
NA

El rojor de las llamas acusaba los perfiles del Inquisidor, quien veía impávido arder al acusado...



Nunca más volví a ver a don Pascasio. Mire, aquí está su retrato. ¿Verdad que tenía cara de santo?





Soy un sabio oriental. Lo prueban mis ojeras negras, pues he escrutado las estrellas toda la noche.



ME
NA

Un hombre se pone una máscara de mono, y se
disfraza de lo que cada uno de nosotros lleva por dentro.



ME
NA

El venado me contempló con una mirada doliente...



Pero me lo comí.



ME
NA

¿No han visto una vaca por aquí?



El bufón gozaba ignominiosamente con la perversidad que acababa de pronunciar...



ME
NA



que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

que en las cosas que se ven en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo
de un mundo que se ve en el mundo

Mascarilla fúnebre del Adelantado

Os invito a la casa de los horrores. Es mi alma.

Venid a ver, mendigos, caballeros, gentiles damas, el horrible espectáculo.

Yo soy aquel que en vida fuera don Pedro de Alvarado.

Iban bestias azules por los pastizales. La faz de la tierra era la máscara de oro de un gran verano incandescente, y en la noche de las vestiduras se iba poblando de niebla el horizonte.

Vi pueblos de indios. Eran dioses morenos y asustadizos, de ojos como los negros ojos de los ciervos. Eran crédulos, pero supe pronto que podían convertirse en guerreros feroces, hábiles en el manejo del arco y de la lanza.

Así, para doblegar su ánimo, y para que quedase memoria de mi para siempre, hice marcar con hierros candentes a los hombres, a las mujeres y a los niños, y ordené que todo aquel que no tuviera mi marca en la frente fuese muerto, pues era prueba fehaciente de rebeldía.

Hice quemar pueblos cuyos señores principales ardieron con sus casas, por orden mía, y el río corrió como una mortaja hacia el mar, pues de mi mano había venido el sombrío esqueleto de la Muerte.

La sangre tiñe el río misterioso, el largo lienzo púrpura que avanza como una larga venda.

En las habitaciones de la Muerte arde un gran canto negro, y es mi canto entre los cantos de los deminios antiguos.

La generación de mis errores será infinita sobre estas tierras, y mi sola memoria alejará la bestia azul del pastizal de oro, que morirá de sed, pues no querrá beber del agua de este río, que es agua de sangre.



ME
NA

Ricardo Lindo, poeta, ensayista y amante de las Bellas Artes, nacido en San Salvador en 1947, ha publicado "X.X.X." (1970), "Rara avis" (1972), "Jardines" (1981, reeditado en 1983), "Las monedas bajo la lluvia" (1985), "La pintura en El Salvador" (1986), "Cuentos del mar" (1987), "El Señor de la Casa del Tiempo", Serviprensa Centroamericana, Guatemala (1988).



Licenciada
ANAISABEL PRERA FLORES
Ministra de Cultura y Deportes

Licenciada
MARTA REGINA DE FAHSEN
Viceministra de Cultura y Deportes

Licenciado
EMILIO GOUBAUD HERRERA
Viceministro de Cultura y Deportes

Arquitecto
FEDERICO FIGUEROA RIVAS
Director General de Difusión Cultural
y Deportiva

Este libro se imprimió en los talleres gráficos de Serviprensa Centroamericana, de Guatemala, el 17 de mayo de 1989. La edición estuvo al cuidado del maestro Zipacná de León y consta de 1100 ejemplares en papel bond extranjero 80 gramos, de los cuales 100 están numerados y firmados por el autor.